

Resumen ejecutivo

Las perspectivas económicas para las Américas siguen siendo generalmente favorables. Para Estados Unidos ahora se prevé un crecimiento anual cercano al 2¼% en el 2007, y una recuperación a poco menos del 3% en el 2008. Tras un año excepcionalmente bueno, en el que el producto real aumentó 5½%, se prevé que el crecimiento en América Latina y el Caribe (ALC) disminuya ligeramente hasta una tasa apenas inferior al 5% en el 2007 y de 4¼% en el 2008, como consecuencia de la moderación de tasas inusualmente elevadas en varios países, de la desaceleración de la economía de Estados Unidos y de menores precios para algunos productos básicos. Se prevé que la inflación repuntará un poco, pero se mantendrá controlada.

La región de ALC ha registrado avances económicos significativos en los últimos años, y 2007 probablemente será el quinto año de la que es ya la etapa de recuperación y expansión más vigorosa desde los años setenta. Aunque persisten diferencias importantes entre países, el año pasado se registraron nuevamente superávits fiscales primarios y en cuenta corriente sin precedentes, menor inflación, menor deuda pública y nuevas mejoras en las estructuras de endeudamiento. La estabilidad se mantuvo y el crecimiento aumentó, incluso en países que sufrieron transiciones políticas importantes. Las tasas de desempleo y pobreza siguieron bajando y la desigualdad en la región está disminuyendo por primera vez en varias décadas.

No obstante, se observan señales claras de que algunos indicadores económicos están empezando a deteriorarse, y continúa la impaciencia popular con respecto a los resultados en lo social. Se prevén importantes descensos en los superávits externos y fiscales para este año y el próximo como resultado de las altas tasas de aumento del gasto público, el sostenido y fuerte crecimiento de las importaciones y menores precios de los productos básicos. El crédito—sobre todo a los hogares—también ha estado creciendo aceleradamente. En vista de que los niveles agregados de crédito siguen siendo bajos, este crecimiento en sí mismo no es negativo, pero requerirá una atenta vigilancia, como también lo harán los riesgos de inflación en algunos países.

En esta edición de Perspectivas económicas: Las Américas (en lo consecutivo, Perspectivas económicas) se examina de cerca la sensibilidad del crecimiento de América Latina al entorno externo, que ha sido excepcionalmente favorable en los últimos años. Aunque la considerable mejora de los balances y los marcos de política ha hecho a América Latina más resistente de lo que era hace una década, la región sigue siendo sensible a los *shocks* en el crecimiento mundial, los precios de los productos básicos y las condiciones financieras. Si bien se pueden absorber cambios moderados en estos factores, un menor ritmo del crecimiento mundial, combinado con condiciones financieras mucho menos favorables o una disminución importante de los precios de los productos básicos, podrían generar un considerable descenso del crecimiento. Para reducir aún más la vulnerabilidad de América Latina ante esos *shocks* se requieren esfuerzos adicionales para reducir la deuda pública, disminuir las rigideces presupuestarias,

flexibilizar los tipos de cambio, fortalecer los sistemas financieros y diversificar las exportaciones.

A mediano plazo, el desafío para América Latina sigue siendo elevar el crecimiento, hacerlo más sostenido y distribuir sus beneficios más equitativamente. Este informe demuestra que se necesitarán aumentos significativos de la inversión y—más importante aún—de la productividad para elevar sustancialmente el ingreso per cápita en las próximas dos décadas. Se ilustran, en particular, los efectos de dos políticas: mejoras en la educación y reformas laborales. Con base en estudios recientes, este informe también se pregunta si América Latina habrá tenido éxito en romper con su historial de periódicos retrocesos en el crecimiento. Varios factores determinantes del crecimiento sostenido, como las instituciones políticas y los regímenes comerciales, han mejorado significativamente en los últimos dos decenios, y la volatilidad macroeconómica se ha reducido considerablemente en los últimos años. No obstante, los esfuerzos por crear sociedades más equitativas y menos desintegradas—que estén en mejores condiciones para evitar drásticos cambios en la dirección del crecimiento en el futuro—aún se encuentran en sus fases iniciales. Avanzar en este sentido tomará tiempo y requerirá reformas fiscales, laborales, educativas y del sector financiero. Mientras tanto, las políticas macroeconómicas tendrán que mantenerse atentas para que la región pueda aprovechar la oportunidad ofrecida por el favorable entorno global actual para arraigar el crecimiento y elevarlo en forma sostenida.